

no creya en Dios, e hizolo boluer christiano a el y a toda su conpañia; assi como os digo fue fecha la fuente de la guaricion, que aun dura; mas desde aqui adelante no durara, ca no quiere Nuestro Señor.»

CAP. CCCLXX.—*De la dueña de la capilla.*

«E aquella dueña que vos digo fue llamada reyna de Gania. Y era señora de gran tierra. Y hazia tan buena vida e tan gloriosa entre sus gentes, que Nuestro Señor la querria mucho, e assi ge lo mostro en muchas cosas. E sabed que fue del linage de don Perseual, que aqui es. Y esta dueña tenia quatro hijos, e vna hija muy hermosa, y esta su hija querria mucho a vn cauallero de su padre; tanto lo querria, que no lo pudo encobrir, e dixolo a su padre e rogole que ge lo diesse por marido, y el padre no ge lo quiso otorgar, ca no era tan fidalgo que ouiesse de casar con su hija, e dixole: «Fija, por buena fe, tu eres mas loca que yo pensaua, e jamas no piensas ay en toda la mi vida; si no, sepas que te hare quemar, ca no quiero por ti abaxar mi linage»; y ella, que auia miedo a su padre, no dixo nada; pero no amo al cauallero menos que antes, mas mucho mas. E vn dia estauan solos el cauallero e la donzella, y el cauallero dixo: «Señora ¿como haremos de nuestro amor?» E ella dixo: «Por muger no me aures, ni acabaredes mi amor mientras mi padre biuiere; mas si el moriesse, casariades conmigo, ca es contenta mi madre y mis hermanos; mas mi padre no». «¿Como no?» dixo el «¿no vos podre auer sino por muerte de vuestro padre?» «Cierto, no», dixo ella: «Pues yo trabajare mucho por lo matar», dixo el cauallero.»

CAP. CCCLXXI.—*Como mato el cauallero al rey.*

«Y despues desto, vn dia auino que el rey yazia dormiendo en su cama con su muger, y el cauallero entro a la camara, assi como aquel que era mas priuado de casa, y fuesse para la cama, e vido que dormia, e tomo vna espada, e metiogela por el coraçon, assi que luego fue muerto, que no sintio punto, ni la reyna despertó. E el cauallero fue tan espantado del lecho, que le cayo el espada de la mano, e cayo sobre la reyna; y quando esto vuo hecho, saliose de la camara, que no lo vio ninguno sino la donzella. Y quando ella vio que su padre era muerto, dio vna gran boz, que lo oyeron todos quantos esta-

uan en derredor; e los hijos del rey vinieron e vieron a su padre muerto, e a la reyna dormiendo cerca del; e al ruydo despertó, e vido la espada sobre si, e fue muy espantada. E quando esto vieron todos, no vuo ay ninguno que no dixesse que la reyna lo auia muerto; e por ende la tomaron, e soterraronla biua, e pusieron sobre ella vna piedra tal qual el cuento lo ha deuisado.»

CAP. CCCLXXII.—*Como cuydaron matar los hijos a su madre.*

«Assi como os digo cuydaron los hijos matar a su madre, mas Nuestro Señor, a quien ella seruia de todo coraçon, no se le oluido alli do ella yazia biua en aquella prison, ante començo a fazer por ella tantos milagros e fermosas virtudes, que de todas las partes del reyno de Londres venian ay; e no venia ay ninguno tan maltrecho ni tan enfermo, que no se partiesse dende sano e alegre; y mantuola Dios assi del pan celestial, desse tienpo fasta que llegasse a Corberic; mas, si ella es agora muerta o biua, esso no se yo, ca mientras yo fue en la camara del santo Grial, supe yo las marauillas del reyno de Londres, ca la sancta boz me lo descubria. Y desque de ay me parti, no supe mas que otro hombre, y agora os he dicho las tres cosas que me preguntastes». «Cierto, dixerón ellos, muy bien e a mi plazer nos lo departistes.» Y aquella noche folgaron ay con el rey, y otro dia de mañana se partieron dende, y, quando ouieron oydo la missa, anduieron mas de tres años por yermos e por poblados, ante que tornassen ay otra vez. Y en estos tres años fue Perseual conpañero de Galaz. Y a cabo de los tres años, fueron acabadas todas las auenturas del santo Grial. Y ellos ambos no fueron en batalla ni en torneo, que ellos no ouiessen sienpre la mejoría e honrra.

CAP. CCCLXXIII.—*Como Galaz e Perseual se metieron en el torneo.*

Ellos assi andando, vn dia les auino que yuan por vna floresta, e vinieron a vn llano cerca de vna torre muy fuerte y fermosa. Y cerca de aquella torre auia vn castillo muy bien cercado, e al pie del auia vn torneo muy grande, y los vnos auien tales parados a los otros, que cerca eran de vencidos. E dellos auia ay que se salian del castillo del torneo. Y quando Galaz e Perseual esto vieron, dexaronse meter en el torneo, e començaron a ferir e a desmallar a diestro e a siniestro, e

a derribar caualleros, y quebrantar yelmos y escudos; e fizieron tanto en poca de tiempo, que fueron vencidos los que ante auian la mejoría; y no pudieron sufrir la gran bondad de Galaz e de Perseual. E los otros ouieron de encerrar en el castillo. E quando esto ouieron hecho, metieronse por la floresta, assi que los caualleros a quien acorrieron no supieron que se hizieron, y fueron por ello muy sañosos, porque los acorrieron a tal priessa e no les podian hazer ninguna honra assi como quisieran. E quando los dos compañeros fueron en la floresta, anduieron fasta la noche. E assi andando, encontraron a Boores de Gaunes. E quando lo conocieron, fizieron muy gran alegría todos en vno, y dieron gracias a Dios porque assi los ayunto. E Galaz demando a Boores como le fuera desque se partio dellos. Y el dixo: «Por buena fe, señores, bien ha vn año y medio que no albergue en poblado, ni en villa, ni en castillo, sino diez noches, antes he yazido en los yermos, y por las florestas e por lugares saluajes; e vuiera de ser muerto de hambre y de mal andança, si no fuera por la merced de Jesu Christo, que me cumplio todos los dias de su gracia». «¿E fallastes los caualleros por quien vos partistes de nos?» «Cierto, no, dixo Boores, mas Dios nos dexa hallar lo que buscamos, si a el plaze». «Bien sabed, dixo Galaz, que, desque todos tres somos en vno, que fallaremos lo que tanto desseamos ante que nos partamos»; dixerón ellos: «Dios lo mande, que gran pro nos seria para los cuerpos e las almas». Y Perseual dixo: «Bien sabed que, desque assi somos fallados, Dios nos dara todo bien»; e assi anduieron todos tres en vno gran tiempo, e fallaron muchas auenturas a que dieron cima; y son en el libro del *Baladro* escritas. Y assi andando, auentura los truxo vna vez a casa del rey Peles, su abuelo de Galaz, do fueron muy honrrados e seruidos del rey e de todos los suyos a toda su voluntad. Pues el rey Peles, que era ay, vinose para ellos, porque nunca tan gran sazón le auino, e fizo mucha honrra a todos, mas sobre todos a Galaz su nieto, e fuelo abraçar e besar muchas vezes; e todos los suyos hazian muy grande alegría con el, ca bien entendian que por el se acabarian las auenturas de ay, e assi fueron sonadas las nuevas por el castillo e por toda essa tierra, que su nieto del rey que era ay venido; e venian todos a le ver, e hazianle muy gran honra e gran alegría, e dauan gracias a Jesu Christo que lo ay fiziera venir; y el rey lo hizo desarmar, y le hizo lauar sus manos, e su cara, y el cuello, que traya tinta de las armas.

CAP. CCCLXXIV.—*Como Eliazer, hijo del rey Pelles, traya la espada.*

E assi estando, vino delante ellos Eliazer, fijo del rey Pelles, e traya en su mano vna espada quebrada, y era la que ouiera ya herido a Joseph de Abarimatia por las piernas, e sacola de la vayna, e diola a Boores; e tomola Boores, por ver si era quebrada, e dixo el rey Peles: «Sabed que nos hallamos en esta, que ha de ser soldada por el mejor cauallero del mundo»; e Boores dixo al rey e a los otros señores: «No me sea tomado en soberuía, que agora la ensayare yo». Y desi puso la vna meytad con la otra, mas no pudo juntar. E diola a Galaz, e Galaz la tomo, e junto la vna parte con la otra, e luego soldo el azero lo vno con lo otro, assi que no conocieron por do fuera quebrada (1). Y quando los del castillo vieron esto, fueron espantados, e dixerón que el acabaria las auenturas del castillo, pues que aquella auia acabada atan raez. Y quando el espada fue soldada, Eliazer la metio en la vayna e diola a su padre, y el rey la dio a Boores, e dixo: «Esta espada sea vuestra»; e Boores la precio, e dióle muchas gracias por ella, e dixole que la preciaua mas que la mejor ciudad de la tierra, y estando assi hablando, truxeronles a todos tres muy ricas vestiduras nuevas. E sabed que quando fueron vestidos, que parecian muy nobles e hermosos caualleros. Y despues el rey los leuo a vna camara, e hablo con ellos gran pieça. E quando vino a ora de medio dia, salieron dende e vinieron al palacio. E ellos assi estando, començo el tiempo a escurescer muy fuerte. E començo a tronar e a relanpaguear, y entro por el palacio vn viento tan caliente, que quantos dentro estauan cuydaron ser quemados, e cayeron amortecidos; e començo el palacio a tremer, e luego les vino vna

(1) Este incidente recuerda la famosa espada de Sigfredo, el héroe de la II Parte de la colosal Tetralogía de Ricardo Wagner, *El anillo del Nibelungo*. Wagner ha sabido hacer de la escena de la forja una de las más admirables creaciones artísticas. Los fragmentos de acero que Sigfredo logra soldar, en el poema de Wagner, son los de la espada que una intervención divina proporcionó á Sigmundo (su padre) cuando había de luchar con el feroz Hunding (Cons., *Dramas musicales de Wagner*. Barcelona, Biblioteca Arte y Letras. T. II, p. 48 y ss.). Wagner aprovechó para su leyenda, además de los *Eddas* y de los *Nibelungos*, el poemita *Hürnen Seyfrid* (*Sigfredo el córneo*), posterior á los *Nibelungos*, pero que, como hace notar Bossert, remonta á los tiempos heroicos por las tradiciones que encierra.

En los *Eddas*, la espada de Sigurdo (el Sigfredo escandinavo) se llama *Gram*, y le fue forjada por el enano Reginno (el Mime de Wagner), que dio á Sigurdo educación y saber (Cons., *Los Eddas*, trad. por D. A. de los Ríos, Madrid, 1856, p. 351 y ss.).

boz que dixo: «**TODOS AQUELLOS QUE NO DEUEN SER A LA MESA DE JESU CHRISTO, SALGAN FUERA, PORQUE AGORA SERAN CUNPLIDOS LOS VERDADEROS CAUALLEROS DE LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO**»; e luego salieron todos del palacio, assi que no quedaron dellos sino los tres compañeros y el rey Pelles, que era de muy santa vida, y Eliazer su hijo, e vna sancta donzella, que era la mas fermosa y de mas sancta vida que hombre supiesse; y era de orden, y era virgen de coraçon y de obra; e assi fincaron todos estos en el palacio, para saber que demostrança les haria Jesu Christo. Y assi estando, vieron entrar por la puerta del palacio nuevos caualleros armados de todas armas, saluo de lanças e escudos; y entraron en vna camara, y con ellos entraron escuderos para desarmarlos. Y quando fueron desarmados, dieronles buenos vestidos. E quando fueron guisados, vinieron ante Galaz, e humillaronse, y despues al rey Peles. E dixeron: «**Señor, sabed que nos somos venidos aqui por ser a la santa mesa, do el santo comer sera**». Y el rey les dixo que bien fuesen venidos e que a buen onra vinieron, e Perseual les demando donde eran. E los tres dixeron que eran del reyno de Galaz, e los otros tres que eran de las Marcas. Y estando assi fablando, vieron salir de vna camara vn lecho muy rico, bien adobado, e trayanlo quatro donzellas, e yazia ay vn hombre enfermo, e quexauase mucho; e tenia en su cabeça vna corona de oro con muchas piedras preciosas, e pusieronle en medio del palacio, e quitaronle el cobertor que tenia encima, e quando vio a Galaz, dixo: «**Señor, sabed que mucho he desseado vuestra venida, e bien seays venido que en buen punto entrastes en este castillo; e sabed que no es en el mundo quien pudiesse sufrir el mal y dolor que yo sufro gran tiempo ha, mas agora aura cabo, si Dios quisiere, la gran quexa y mi gran dolor, e yo so cierto que ayna passare deste siglo**» (1).

CAP. CCCLXXV.—*Como la boz dixo a los de la Tabla Redonda.*

Y mientras assi fablauan, vino vna boz que les dixo: «**TODOS LOS QUE NO SOYS CONPA-**

(1) Este hombre enfermo es el Amfortas del *Parzifal* de Wagner, inspirado en el *Parzival*, largo poema de 25.000 versos, compuesto por Wolfram von Eschenbach (siglo XIII).

Amfortas, rey del Grial, padece crueles dolores, á consecuencia de una herida envenenada, que recibió por haber olvidado su misión y entretenidose en aventuras profanas. No podrá curar hasta que halle un sucesor más digno que él. Cuando llegue la hora de su muerte, será preciso apartar de él el Santo Grial, cuya vista impide morir.

ÑEROS DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIMAL, SALGAN FUERA, QUE ASSI LO MANDA EL ALTO MAESTRO». E quando el rey Peles esto oyo, saliose del palacio, e con el su fijo e la santa donzella e todos los otros, e hincaron los doze compañeros, e semejoles que venia vn hombre todo reuestido como obispo que quiere dezir missa. Y traya vna corona de oro en su cabeça, muy rica. Y en sus manos muy ricos guantes, e trayanlo quatro angeles en vna catreda de oro; y a la siniestra parte estaua vna mesa de plata, en que estaua el santo Grial, cubierto de xamete bermejo, e assi lo pusieron los angeles, sobre la catreda, e tenia en la frente létras que dezian: *Yo soy Josephes, el primero obispo del mundo, y el que primero entro en la cibdad de Sarras*. E quando los doze compañeros vieron fazer mencion de Josephes, porque ellos sabian bien que auia mas de dozientos años que era finado, e Josephes les dixo: «*Caualleros siervos de Jesu Christo, no vos maravilleys porque yo vengo antre vos assi vestido, que dias ha que fui ordenado, porque yo fui hombre terrenal, y agora soy spiritual*». E quando esto vuo dicho, hincó los hinojos ante la mesa del santo Grial. E quando vuo assi estado vna gran pieça, ellos oyeron abrir la puerta de vna camara, y vieron salir dende seys angeles; los dos trayan dos candeleros de plata mucho hermosos, en que estauan dos candelas ardiendo, y los otros trayan dos incensarios, y el quinto traya xamete bermejo vestido, y el sexto traya vna lança que corria toda sangre, e auia en vna buxeta de cristal que el angel tenia en la mano diestra. E los que tenian los dos cirios, pusieronlos en la Tabla, delante al santo Grial, y el que tenia el primer xamete, tendiolo delante de la Mesa. Y el que tenia la lança, pusola sobre el santo vaso, en manera que la sangre caya dentro, e los otros dos de los incensarios encensauan delante del santo Grial. E quando esto ouieron fecho, Josephes se leuanto, e tomo vna touaja pequeña que estaua sobre el altar, e cubrio el sancto vaso, que no lo pudieron ver. Y despues pareciolos que Josephes estaua en sacrificio de la missa, y descubria el sancto vaso, e sacaua vna oblea pequeña en semejança de pan, e alçola contra arriba con anbas manos sobre la cabeça, assi que la vieron todos, y ellos miraron, e vieron venir vn niño del cielo y metiose dentro en aquel pan, e vieron que el pan se torno como hombre carnal. E quando esto ouieron fecho, Josephes lo abaxo, e pusolo con el sancto Grial, e abriolo como ante estaua, e fizo en el por de suso el signo de la cruz tres vezes. E quando ouo fecho el officio como mi-

ssacantano, boluiose, e dixo a Galaz que diesse a los otros compañeros y hermanos paz. Y el fizolo assi. Y despues desto Josephes puso su corona sobre su cabeça, e sus guantes en sus manos, e boluiose contra los otros caualleros, e dixoles: «Amigos, yo se bien que vos sodes penados e lazerados en seruicio de Dios Nuestro Señor, por saber partida del sancto Grial; agora posadvos todos delante esta mesa»; y ellos lo fizieron assi como el les mando, e Josefes les dixo: «Agora sabed que por el buen seruicio que le aueys fecho, que aureys agora tal galardón, que sereys abondados de la mas dulce vianda e de la mas espiritual que nunca onbre carnal vuo en toda su vida, e recibirlo edes de mano de Jesu Christo; y esto deueys creer en todos tienpos que en este mundo seays, porque el misacantano es semejado e comparado a semejança del Saluador, porque el se quiso dar la su preciosa sangre e carne, por pecador que sea e por grandes pecados que aya fecho, repintiendo-se de buen coraçon, e llamando merced a Jesu Christo, e siendo bien confessado, Nuestro Señor le aura merced, y le dara aquel mesmo poder que dio a Sant Pedro: que lo que soltasse en la tierra fuesse absuelto en el cielo, e lo que ligasse en la tierra fuesse ligado en el cielo. Que quiere dezir: Que aquel que soltasse de los pecados que ouiere fecho, sera absuelto en la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo, que el dio primeramente a Sant Pedro. Y despues la dio a nos, los que somos en seruicio de Dios e de sus cosas. Y desde aqui aureys para sienpre la gracia y el amor de Jesu Christo, guardalda bien todos en vno, porque oy recibireys el mejor galardón que caualleros deste mundo nunca rescibieron, ni rescibiran desde aqui por seruicio que ellos fagan».

CAP. CCCLXXVI.—*De como se partio Josephes el obispo de Galaz y de Perseual.*

Quando Josephes el obispo vuo dicho estas palabras, partiose dellos, assi que no supieron a qual parte se fue. Y estonce dixo Perseual a Galaz: «Mucho me ha alegrado lo que este hombre nos ha dicho, e bien sabed que es hombre spiritual, e mucho dio Dios gran poder al clerigo, por pecador que sea, quando su precioso cuerpo fia en sus manos. Y despues le perdona llamandole, pidiendole merced e repentiendose». «Señor, dixo vn cauallero del reyno de Galaz; muy grande es la misericordia de Dios quando assi quiere perdonar a su enemigo, que es lleno de lixo y de suziedad, y de pecado mortal, repintiendose e pidiendole merced, e agora podeys

bien saber que este es el sancto vaso e la sancta Tabla do nos somos posados, e tanto auemos buscado por muchos lugares, que somos venidos do desseamos». E luego que el cauallero de Galaz esto ouo dicho, passaron con gran alegria e con gran deuocion a la sancta Mesa, llorando e gimiendo con gran gozo, e rogando a Dios que por su gran piedad que no tuuiesse mientes a las sus faltas, e que los viniessse a visitar por su nonbre sancto; e començaron a llorar todos muy rezió, assi que las caras tenian mojadas de lagrimas, que gran piedad auia dellos qualquier que los viesse assi llorar. E quando ouieron assi estado vna pieça, oyeron vna compañía de gente que venia cantando a grandes bozes, e muy alto e muy claro, e bendezian a Jesu Christo. Y despues oyeron vn trueno muy terrible, e tan grande que todos pensaron ser muertos y aquel afirmamiento cayera sobre ellos, e despues vino vn rayo tan espantoso, que bien pensaron que el cielo se fazia dos partes; y assi fueron espantados, que pensaron que el espantoso dia del juyzio era venido; y despues vino vn viento tan grande, e tan espantoso, e tan caliente, que todos pensaron ser quemados, e hizo vn tan gran trueno, que bien pensaron que el palacio era caydo, e que Jesu Christo los auia desamparados, e que ya no verian mas de sos secretos; mas el lo fazia por prouar si eran de firme creencia. E Galaz començo de confortar sus compañeros, e dixoles: «Señores, no vos desconforteyss ni tomades por esto dubda, que Nuestro Señor nos demuestra que lo faze por mostrarnos quanto es el su poderio, e si a el plaze, el nos embiara socorro muy ayna, que el es aquel que conorta aquellos que en el han firme creencia». E quando Galaz vuo dicho esto, toda la tempestad fue passada e la escuridad, e vinoles atan grande la claridad, que todo el palacio fue alunbrado, y ellos fueron en tan gran dulçor y en tan gran vicio, que coraçon de hombre no lo podria pensar, e luego entro por vna finiestra vn viento que descubrio el vaso del xamete bermejo, que estaua cubierto, e miraron la mesa do ellos estauan posados. E quando ellos vieron, miraron contra el santo Grial, e vieron salir dende vn hombre todo despojado, sino vn paño de seda encima de la espalda siniestra, y era todo bermejo como sangre, y tenia calçados vnos paños de lino; tenia los braços, e las manos, e las piernas, e los pies, e todo el cuerpo sangriento, corriendo sangre que salia de vna llaga que tenia en el costado, e tenia el cuerpo e los otros lugares llenos de llagas y de açotes, assi que ninguno no lo veria que no

ouiesse piedad del. Y este hombre que os digo dixo: «Mis fijos y leales caualleros y leales sieruos, que tanto aueys lazereado e trabajado por mi, assi que de mortales que erades soys spirituales, e mucho aueys bien cambiado, que distes muerte por vida; y tanto auedes fecho por mi, que bien deueys ver los mis secretos e dignos donde soys, e auedes ganado la corona celestial; e por ende sodes assentados a la Tabla do nunca se assento hombre terrenal, del tiempo de Joseph Abarimatia aca; e algunos que ay se assentaron, no fueron tan conplidos como vos soys, ante estauan ay como sieruos, assi como algunos deste castillo y de otros lugares han estado abondados e hartos muchas vezes por la gracia del Espiritu Sancto y deste vaso; mas no eran conplidos de la alta vianda celestial assi como vos, que la auedes tamaño tiempo desseado, por que tanto auedes lazerado».

CAP. CCCLXXVII.—*Como el Nuestro Señor abondo la santa mesa del santo vaso.*

Y estonce tomo el Señor de los señores y el Rey de los reyes y el Principe de los principes, vna pieça chiquita del pan del santo vasó, así como oblea pequeña. E quando la tuuo en sus manos, dixo a Galaz: «¿Sabes tu que tengo aqui yo?» «Señor, yo no lo se, dixo Galaz, si vos no me lo dezides». «Agora te do yo, dixo el Señor de los señores, la mas alta cosa que yo te puedo dar, porque te doy el mi cuerpo mismo; e tu lo puedes muy bien recibir dignamente; y sepas que quien dignamente me recibe, yo sere todos tienpos con el, y en el lugar do el fuere»; e luego se humillo Galaz, e finco los ynojos, y el Salvador le dio su cuerpo; e Galaz recibíolo muy dignamente e con gran deuocion, y el le dixo: «¿Sabes por que yo te lo doy en semejanza de pan? Porque es cosa mas ligera de vsar; mas bien sepas que toda la mi preciosa carne que yo no recebi en el vientre de mi madre menos de toda corrupcion, que toda te la do conplidamente». E quando Galaz ouo rescebido el cuerpo del verdadero Señor, el precioso Señor se fue para Perseual, e dixole assi como a Galaz; y despues a Boores, y despues a los otros; e todos lo recibieron con muy gran deuocion, los ynojos hincados en tierra e las manos juntas contra Jesu Christo. E quando Nuestro Señor Jesu Christo los ouo alegrado de la su preciosa sangre del santo vaso que estaua sobre la tabla, dixoles: «Yo vos he dado la mi carne, agora vos dare la mi preciosa sangre», e fizoles ende beuer a

todos. Y despues puso el santo vaso sobre la tabla; e aquella hora fueron los .xii. compañeros llenos de la gracia del Spiritu Santo, e pareciolos que todas las cosas que auia hombre de comer, auian comido a su plazer, que el que los auia assi conplido a su voluntad; e dixo: «Galaz fijo, cata que seas bien acabado de aqui delante como hasta aqui, e no ensuzies de ningun mal vino el santo vaso». E dixo: «Galaz ¿sabes tu que tengo yo aqui?» «Yo no lo se», dixo Galaz. «Pues yo quiero que sepas que esta es la escudilla en que yo, el jueues de la cena, con mis discipulos, fue seruido e abondado a todos aquellos que de buenamente me siruieron, e mantuieron fe a gran nobleza, e por esso es llamado el *santo Grial*, lo que tanto desseauan los caualleros, e sepas tu esto ciertamente que esto sera quando a la ciudad de Sarras te vayas para hazer lo tanto desseado, y essa noche se partiera del reyno de Londres por donde le guiara su ventura, e peligro ninguno no les vuo venido por aquellos que lo tienen, e no lo guardaron linpiamente como desque son tornados en perdicion de los cuerpos e muerte de las animas; e assi han buena gracia del Espiritu Santo e del santo Grial tantos años; e porque tan mal lo fizieron, e por esto los despojare yo de la gran gracia e gran bien; e por esto quiero que vayas a la mar, e alla fallaras aquella naue que lleua la espada con la estraña cinta. Y Perseual, e Boores, e tu, yras alla, porque quiero que tu la guarnezcas»; e luego respondió Galaz, e dixo: «Señor, ruego a la vuestra santa piadad que vos me demostrays como la guarneçere». E dixole: «Sepas tu verdaderamente que la lança que tu viste llena de sangre, que es la misma con que el my costado fue abierto, por el pecado que Adan hizo, el primer padre. Tu tomaras esta sangre, e vntarla has, e luego sera sano e guarido». «¡Ay señor! dixo Galaz, ¿por que no quereys que todos mis caualleros vayan alla?» «Yo te lo dire, dixo Nuestro Señor; porque quiero que vayas en semejança de los apostoles que comieron conmigo el jueues de la cena, e assi eran ellos doze, e conmigo el trezeno». E despues que esto vuo dicho, vieron angeles que lo rescibieron e lleuaron con muy muchos cantos e muy fermosamente.

CAP. CCCLXXVIII.—*Como tomo la lança que estaua en la tabla, e tomo de la sangre, e vnto con ella al rey.*

Galaz vino luego para la lança que estaua sobre la tabla, e tomo la sangre, e fuesse

para el rey que estava en sarra, e vntole con la sangre que della salio el cuerpo do auia el dolor; e sabed que *gres* tanto quiere dezir como *tollido*; y qualquier que fuere vntado, luego sera sano como todos. Y luego salio del lecho, e dio gracias a Jesu Christo porque tal socorro le enbiara; y le truxeron muy nobles paños, e ouo muy gran alegria, e otro dia de mañana metiose en el monesterio do seruia a Jesu Christo; e aquella noche les vino vna boz, que les dixo: «Fijos e amigos, salid de aqui, e yd do aventura os lleuare»; e luego dixeron a altas bozes: «Padre Señor, bendito seays, que por fijos nos teneys, e agora vemos que auremos galardón de nuestra lazeria». E luego se aparejaron los .xii. compañeros, e cauallaron, e salieron del castillo, y demandó Galaz a cada vno dellos como auia nonbre, y el vno dixo que era de Galaz, y el otro fijo del rey Claudis, e auia nonbre Claudin; e Galaz e sus compañeros fizieronle muy gran honrra, porque eran de gran lugar; e cada vno dellos se nonbro por su nonbre.

CAP. CCCLXXIX.—*Como Galaz rogo a los caualleros que le saludassen al rey Artur, y a la reyna, e a todos los caualleros.*

Despues quitaronse los yelmos y besaronse llorando como hermanos, e Galaz les dixo: «Señores, ruegovos a cada vno de vos que, sy Dios quisiere que vayays a casa del rey Artur, que me saludedes a mi señor don Lançarote del Lago y al rey Artur, e a la reyna, e a todos los compañeros de la Tabla Redonda»; y ellos le dixeron que lo farian, e luego se partieron los tres compañeros de los nueue, e Galaz e sus compañeros anduieron tanto, que al tercero dia llegaron al mar, e fallaron la naue de Galaz, saluo la espada de la estraña cinta, y fallaron letras que dezian: *Ninguno no entrasse ay si no fuesse de buena creencia*; e santiguaronse, y entraron dentro, e fallaron ay vn lecho muy noble en que estava muerta la hermana de Perseual; e fallaron delante del lecho la tabla de argente que ellos auian dexada en el principal palacio con el rey Maynes, y el sancto Grial estava sobre la tabla, cubierto de vn paño de seda bermejo, e la tabla cubierta de vn paño de lino blanco y estava encorporada de muy ricos paños. Y quando ellos vieron tan fermosa aventura, dieron gracias a Jesu Christo, e fincaron los ynojos, e fizieron sus oraciones, e luego firio el viento en la naue, e fizola partir de la ribera y metiola en alta mar, e assi andu-

ieron gran tienpo que no sabian a qual parte andauan, e toda via fazian sus oraciones a Jesu Christo.

CAP. CCCLXXX.—*Como Perseual e Boores ouieron alegria de la cuyta que ouieron.*

Asi ellos le perdonaron de grado, despues que vian que se arrepentian, y luego se passo deste siglo ⁽¹⁾. E quando el rey Estoruante fue finado, los de la cibdad fueron en gran quexa, que no sabian a quien fiziessen rey, porque del rey no quedaua heredero, e fizieron consejo; e mientras que estauan en consejo a quien farian rey, vino vna boz que les dixo: «Tomad vn cauallero de los mas jouenes, a quien el rey fizo gran crueldad, e agora recibira gran galardón, e fazeldo rey, porque a mejor no podemos fazer rey»; y ellos fueron espantados, y demas que no sabian como auia nonbre, e la boz les dixo otra vez: «No seays spantados; tomad el jouen que ha nonbre Galaz, e aquel vos gouernara e vos terna a derecho mejor que otro ninguno que vos podays auer, e terna vuestra tierra en paz»; y ellos fizieron lo que la boz les mando, que no osaron mas tardar, e luego tomaron a Galaz, e alçaronlo rey, que quiso o que no, y posaronlo en la cathedra real, e pusieronle corona de oro en la cabeça, donde el fue muy pesante, mas que ellos ge lo fizieron fazer a gran fuerça, porque ellos lo mataran si no lo otorgara; mas, como quier que a Galaz pesaua, plazia a Perseual e a Boores, e auian por ello gran alegria, porque Dios tanto bien les auia dado de su lazeria, e tan buena honra, e todo el enojo de la prision oluidaron por ende.

CAP. CCCLXXXI.—*Como fue rey Galaz, e fue sagrado e crismado.*

Fue rey sagrado Galaz, e crismado, e penso mucho en su coraçón por qual guisa podria honrrar mejor el sancto Grial, e tomo mucho oro e mucha plata, e hizo fazer vn arca rica con muchas piedras preciosas, e metió el sancto vaso, por tal que lo no pudiessen todos ver. Y quando el rey Galaz vno esto fecho, ouo tan gran deuocion en el sancto Grial, que cada mañana venia antel e fazia oracion, y Perseual e Boores lo mesmo. E assi reyno muy bien e dignamente, e

(1) Estas palabras se refieren al rey Estoruante (Amfortas). Indican que hay una solución de continuidad entre este capitulo y el precedente. Lo mismo el texto de la *Demanda* que el del *Baladro* están muy alterados.

fue muy amado e honrado de todas sus gentes, porque les guardaua todos sus fueros, e a cabo de vn año, en aquel dia mismo que auia tomado corona, se leuanto de mañana, e sus compañeros tambien, y entraron en el palacio spiritual delante el sancto Grial, e quando fueron dentro, vieron del sancto Grial salir vn hombre vestido en guisa de missacantano asi como obispo, y estauan los ynojos fincados delante del sancto Grial, y ferian en sus pechos; y cerca del estauan gran compañía de angeles muy resplandecientes. Y dende vna pieça leuantose, y lleugo a la tabla de plata, e abrio la casa do estaua el sancto Grial, y desque esto ouo fecho, començo la missa de la Gloriosa Virgen Maria. E quando fue al sacrificio, descubrio el sancto vaso, e llamo al rey Galaz, e dixole: «Sieruo de Jesu Christo, ven adelante, y veras lo que tantos dias has desseado»; e quando el rey Galaz esto oyo, finose por la cara, e asi como los ojos mortales catauan dentre en el sancto Grial las cosas spirituales, luego el rey Galaz tendio las manos contra el cielo, e dixo: «¡Padre verdadero, Jesu Christo, bendito seades vos que me aueys mostrado lo que tanto he desseado ver, que agora he visto lo que hombre mortal no lo podia contar ni dezir, porque aqui veo la marauilla de las otras marauillas! Señor Padre, Jesu Christo, pues que assi es que vos me dexastes ver lo que yo he tanto desseado y lazerado, ¡agora vos ruego, Señor, e vos pido por merced y por miraglo, que vos en este punto y en esta alegria en que agora soy, quereys e vos plega que passe yo deste terrenal siglo, e que vaya al celestial, porque yo no he conplido todo mi desseo!»

CAP. CCCLXXXII.—*Como el rey Galaz se echo en oracion a Jesu Cristo nuestro señor.*

Tanto que el rey Galaz fizo sus ruegos a Jesu Christo. Y el hombre que estaua como obispo, tomo el cuerpo de Jesu Christo, e diolo al rey Galaz y el lo recibio con muy gran deuocion, y el dixo: «¿Sabes quien so?» Y el rey Galaz dixo: «Señor, yo no lo se». «Pues yo quiero que sepas que yo so Josephes, fijo de Josep Abarimatia. Y el verdadero padre me embio a ti por te fazer compañía, y ¿sabes por que? Porque me semejas en muchas cosas mas que otro ninguno, que passamos de bondad e de caualleria e de nobleza a todos los caualleros terrenales, porque ningun cauallero terrenal nunca vio lo que yo è tu vimos, porque tu no eres fallido ni ensuziado en ningun pecado; e por esto te digo que

desde aqui te partiras deste terrenal siglo, e leuaran los angeles tu anima al tu maestro; ca mucho has estado en este terrenal siglo, mas Jesu Christo, rey de los reyes, te dexo, y tanto por confortar e dar esfuerço a los buenos por la buena creencia que el puso en ti, e por esto pareces tu a mi en dos cosas que yo te dire: la vna, que tu eres virgen assi como yo; la otra, que tu has seguido las honras del sancto Grial, e has creydo firmemente assi como yo, que me fueron otorgadas las sus honras spiritualmente por la obediencia que tu has visto en Jesu Christo assi como yo; porque la virginidad deue fazer compañía a la virginidad».

CAP. CCCLXXXIII.—*De como Perseual e Boores oyeran las palabras que el obispo dezia al rey Galaz.*

Quando Perseual e Boores oyeron las palabras que el obispo dezia al rey Galaz, salieron del palacio llorando muy fuerte, e faziendo gran duelo, fasta que el rey Galaz fue a ellos. E despues el obispo dixo al rey Galaz si querie fablar con sus compañeros, y el dixo que si; e luego vino el rey Galaz a sus compañeros, y besolos ambos, llorando muy fuertemente, e dixo a Perseual: «Amigo y compañero, agora sabed que me partire de vos oy en este dia, e yo quiero que finqueys en esta cibdad en lugar de mi assi como vos pertenece, porque yo jamas nunca fablare con vos solo que agora de vos me parta». E despues dixo a Boores: «Vos yreys a Camaloc, e saludarme eys a mi señor don Lançarote del Lago, e dezilde que yo le ruego que no se desconorte por mi muerte, que jamas no me vera; mas yo se bien que el nunca aura tan gran pesar como quando oyere fablar de mi muerte; e yo vos ruego que me saludeys a todos los compañeros de la Tabla Redonda, e al rey Artur e a la reyna; estas nueuas vos ruego que digays de mi, porque bien se que mi señor don Lançarote, e mi señor el rey, e la reyna, que nunca mas me verán; e rogaldes de mi parte que rueguen a Dios por mi».

CAP. CCCLXXXIV.—*Como Boores entendio que ayna seria la muerte de Galaz.*

Boores, quando entendio que tan ayna seria la muerte de Galaz, e que entendio que jamas no entraria ni tornaria Perseual a la corte ni al reyno de Londres, e que solo auia de yr a Camaloc, començo de fazer tan gran duelo, e a llorar tan fuertemente, que no ha hombre que lo viesse que no quebrasse el

coraçon. Y esso mismo hazia Galaz, e Perseual; e fazian muy gran duelo, y esto fazian por la muerte del buen rey Galaz, e por el partimiento de todos tres. E quando ouieron assi estado en vno vna gran pieça, Boores dixo a sus compañeros que tales nuevas como aquellas el no leuaria a la corte por cosa del mundo ante que viesse la muerte del rey Galaz, «e no la denunciare yo ante que la vea». «Por buena fe, dixo Galaz, vos vereys muy presto.» E quando esto ouo dicho, tomo paz de sus compañeros, e besaronle llorando muy fuertemente y echando grandes suspiros con gran dolor; y el rey Galaz vino delante del santo Grial, do lo atendia el obispo Josefes, y fizo sus oraciones quanto mejor pudo, rogando muy afincadamente a Jesu Christo que le sacasse de la terrenal vida, e quando el rey Galaz vuo fechas sus oraciones e ruegos, no tardo mucho que no cayo en tierra en medio del palacio delante el obispo Josefes, e luego se partio el anima del cuerpo, e leuaronla los angeles a la corte celestial con gran alegria cantando muy altamente, e leuaronla al cielo. E quando los angeles la ouieron sobido al cielo, auino en esse lugar vna gran marauilla, assi que Perseual e Boores la vieron muy bien, ca vieron venir del cielo vna mano que tomo el sancto Grial de sobre la Tabla Redonda, e no parecio sino la mano tan solamente, e assi como lo tomo, subiolo al cielo. E quando la mano vino, traxo vna tan gran claridad, que todos fueron espantados, e cerca de la mano venian muchos angeles que trayan candelas e cirios ardiendo, e incensarios muy ricos, e auian tan buenos olores, que les semejava que estauan dentro en parayso, assi que olvidaron el duelo que fazian, e assi como el sancto Grial salio, assi vieron que la mano que leuaua, que lo dio a vn hombre que tenia en su cabeça vna corona de oro, e auia la cara tan colorada como sangre, que les parecio que era llama de fuego, e no podian deuisar la cara. E quando ouo recebido el sancto Grial, leuantose de su cathedra de oro e de plata, y beso el sancto vaso, e pusolo sobre vna tabla de oro y de plata, e descubriolo del xamete bermejo que tenia de suso; e salio dende vn hombre todo desnudo, y tenia en sus manos dos niños de gran fermosura, e con el eran tres; e quando estuuieron assi gran pieça, fincaron todos los ynojos en tierra antel, e luego vieron que estos tres hombres se tornaron vno, e tenia los pies e las manos sangrientos, y el costado abierto e sangriento, e la sangre que del salia caya en el sancto Grial, e tomava la lança que corria sangre, e leuantauala fazia arriba.

CAP. CCCLXXXV.—*Como el rey Galaz oyo lo que la box le dixo.*

Desde que ouo assi estado, llamo al rey Galaz, e dixole: «Hijo Galaz, oy eres entrado en la mi gloria, y ven adelante y recibe la corona»; e luego lo tomaron los angeles, e truxerongelo delante, y el tomolo por el brazo siniestro, y besolo en la cara y en la boca; y despues vntole todo con la sangre que salia de la lança, assi que todo estaua bermejo. Y despues vistiole vnos paños todos de oro, y tenia el vna corona de oro en la cabeça, con muchas piedras preciosas, e pusole en la mano diestra vna sortija de oro con muchas piedras preciosas; e despues fizolo posar en par de los otros reyes, y diole su bendicion. Assi como es dicho fue leuado el Santo Grial al cielo, que despues no fue vido en tierra, ni vieron despues por el ninguna auentura, segun lo dize maestre Gualter⁽¹⁾. E quando el señor coronó a Galaz en el cielo, quiso que lo viessen Perseual e Boores quanta honrra le dio. E assi como os digo, honro Nuestro Señor a Galaz por su bondad en vida y en muerte; e luego embió Nuestro Señor vn ruydo de viento entre ellos, tan caliente, que pensaron todos ser quemados, assi que ambos cayeron en tierra; e quando acordaron, vieron el cuerpo del rey Galaz, començaron a fazer muy gran duelo a marauilla, y estuuieron assi fasta que lo supieron por toda la villa.

CAP. CCCLXXXVI.—*Como supieron las boxes que daua por gracia del Señor.*

Quando lo supieron, fueron tan dolientes e fizieron tan gran duelo, que coraçon de hombre no lo podria pensar ni dezir, porque perdian tal señor que nunca les fizo sino bien a chicos e a grandes, e todos llorauan e fazian grande duelo, como si cada vno tuuiese su padre muerto, e dauan con sus cabeças a las paredes, e ronpian sus paños, e mesauan sus cabellos, e rascauan sus caras, e dexauanse echar en tierra con duelo, e llamauan: «¡Ay Señor Galaz!, ¿a quien nos dexays? ¿o que sera de nos?» Y estuuieron en este duelo bien .ix. dias por toda la cibdad e por toda la tierra. Y esto fazian por el gran amor que con el auian, ca nunca ouieron tan buen rey, de Jesu Christo aca. Mas sobre todos eran los duelos que Perseual e Boores fazian, ca lo amauan de todo coraçon. E todos fazian tan grandes duelos,

(1) Esta candorosa cita presta mayor encanto aún a la simbólica y maravillosa narración que precede. El Gualter á que alude es el clérigo Walter de Oxford.

que pensaron perder el seso, e dezian: «Señor Galaz ¿quien vos mato?» E otros dezian que algunos lo auian emponçoñado, ca sano e alegre lo auian visto en el palacio. Mas si ellos supieran la verdad de su muerte, no podrian assi fincar. E a cabo de los ocho dias, Perseual e Boores fizieronlo balsamar el cuerpo, e pusieronlo en vn lecho muy fermoso e bien rico, que eran los pies de oro e los bancos de plata, e las mançanas de marfil; e despues lo vistieron de blanco, e pusieronle de suso vn paño de xamete bermejo bien rico; e pusieronle cerca su seña caudal, e su corona en la cabeça, e tuuieronlo fasta otro dia, y el obispo don Galaz canto la missa. Y quando la vuo cantado, tomaron el cuerpo del rey Galaz e pusieronlo en vna tabla de plomo cubierta de plata, y enterraronlo muy honradamente faziendo grandes duelos, e pusieronle de suso vna acitara muy rica, e labrada de oro y de plata e de muchas piedras preciosas; e fizieron fazer vn rey de oro e de plata a semejança de Galaz; e pusieronlo sobre el acitara, e fizieron delante las figuras de Perseual y de Boores como estauan faziendo muy gran duelo, e sobre la tunba fizieron vn petafio escrito, como estaua el cuerpo del rei Galaz, que auia acatado todas las auenturas que auia fallado desde fuera cauallero; e nonbraua ay todas las auenturas, e las cauallerias que auia fecho. Y despues fizieron vna ymagen de plata, tragetada a semejança de Lançarote del Lago, padre del buen rey Galaz, e como y en qual manera le auia hecho cauallero, y tenia cubierto vn manto de xamete bermejo con peñas de armiños.

Y desde aqui dexa de hablar de Galaz y de Perseual e de Boores, y de las auenturas del sancto Grial, saluo que dize vn poco como Boores torno a la corte, e conto las nueuas al rei Artur (1).

CAP. CCCLXXXVII. — *Como el buen rey Galaz fino y fue enterrado* (2).

Agora dize el cuento que quando Galaz el buen rey fue finado y enterrado en el pala-

(1) Todo este final de la *Demanda* está lleno de una mística y profunda melancolía. La mayor parte de los caballeros de la Mesa Redonda ha muerto: Galaz (á quien el autor castellano atribuye las proezas y la representación de Parsital en el poema de Wolfram von Eschenbach), el puro y bienaventurado Galaz, muere también, y con él huye al cielo el Sancto Grial. La *Demanda* ha terminado, y la buena edad del mundo también; nadie volverá á ver la sagrada maravilla (*nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murió*).

(2) El epigrafe, como buena parte de los del libro, no corresponde con exactitud al contenido del capítulo.

cio spirutual, otro dia se partieron Perseual y Boores llorando muy fuerte, y rogole que le saludase al rey, y a todos los compañeros de la Tabla Redonda e sobre todos a Lançarote del Lago su hermano, el mejor amigo quel auia, y que le contasse todo como les auia contecido, y Boores dixo que lo faria de grado, si Dios le llegasse a Camaloc en buena ventura, e dixo Perseual: «Cierto se que sera sabido por toda la tierra desde que en la corte lo sepan, y se yo bien que quando sepa de honra de su fijo, que morira luego con pesar, si Jesu Christo no lo acorre luego; e no sera marauilla, que agora ha perdido vn fijo el mejor cauallero que nunca truxo armas». «Por cierto, dixo Boores, yo me guardare que por mi no lo sepa». E quando Perseual e Boores ouieron assi fablado muy gran pieça, despidieronse el vno del otro para sienpre, llorando de sus ojos. E Boores se armo, e truxeronle el cauallo de Galaz, e caualgo, e anduuo por las florestas e por yermos muchos dias.

CAP. CCCLXXXVIII. — *Que se metio Perseual en la mongia quando fino Galaz.*

Desde Perseual se vido assi solo e sin compañía y en tan luengas tierras e tan estrañas, metiose luego en vn monesterio de monges blancos, porque mucho se via solo e sin amigos, e aquella cibdad de Sarras estaua cerca, la mayor de las tierras de Babilonia.

CAP. CCCLXXXIX. — *Que tiempo duro Perseual en la mongia despues que fino Galaz.*

Estuuo assi Perseual en la mongia siruiendo a Jesu Christo vn año y vn mes, y a cabo deste tiempo passose deste siglo; y los monjes lo enterraron en el palacio spirutual cerca de su hermana e cerca del buen rey Galaz, ca assi auia el mandado. E ansi como vos digo se passaron deste siglo Galaz, y Perseual, y su hermana. Y Boores anduuo tanto por sus jornadas, fasta que vino al mar e fallo ay vna naue que queria yr al reyno de Londres, y entro dentro en ella, y anduuo tanto que llego al reyno de Londres.

CAP. CCCXC. — *Que Boores salio de la naue, y llego a Camaloc.*

Salio Boores de la nao, y anduuo tanto que llego a Camaloc, do era el rey Artur, y sabed que nunca vio tan gran alegria, que a todos plazia con la venida de Boores, ca pensauan

que era perdido para sienpre, porque auia muy gran tiempo que del no supieron. E quando el rey Artur vio a Boores, fue lo abraçar e a besar mas de cient veces, e lloraua con gran alegria; y despues vinieron a el todos los caualleros de la corte, e fizieron con el gran gozo. Y quando la reyna lo supo, vino para el, e fue lo abraçar ante las dueñas e donzellas, y ellos assi mismo fazian gran alegria con el, ca les plazia mucho con su venida, e fizieron poner las mesas, e comieron con alegria. E quando ouieron comido, las mesas se leuantaron, y el rey mando posar todos los caualleros ante si, e despues dixo a Boores que, para la jura que fiziera, le contasse todas las auenturas que auia visto, e las que a el auinieran desde entrara en la demanda.

CAP. CCCXCI.—*Como conto Boores las auenturas que acaecieron a Galaz.*

«Señor, dixo Boores, muy de grado. Agora escuchad»; e luego començo a contar todas las auenturas que auia visto e que le acaescieran de cabo a cabo del e de sus compañeros, e de como auia estado en casa del rey Maynes, el, y Perseual, e Galaz; e como lo guareciera Galaz. Despues contoles como fuera rey Galaz, e como muriera, e como quedara Perseual. E quando esto oyo el rey e la reyna e los de la corte, alli fue tan grande el llanto y el duelo, que no a ombre que vos lo pudiesse contar; y el rey se amortescio con gran cuyta, assi que todos pensaron que era passado deste siglo, e quando acordo, dixo: «¡Ay Tabla Redonda, como eres ya sola e yerma de los mejores caualleros que en el mundo auia!» E corrianle las lagrimas por la faz ayuso, e todos fazian gran duelo que no podian mayor, e otro dia fizo cantar missas por los defuntos; e assi quedaron los tristes e doloridos. Agora dexa el cuento de hablar del sancto Grial (que nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murio), de Perseual, e de Boores, e de las auenturas del reyno de Londres, e torna a Agrauain, como descubrio a Lançarote con la reyna.

Dize el cuento que vn dia se apartaron los .v. hermanos en vna camara del rey, e començaron a hablar malamente el pleyto de la reyna e de Lançarote: e Galuan, que era mas seguro que los otros, dixo: «Hermanos, calladvos, ca no ha menester que este pleyto sea descubierto, que si al rey lo dixeremos, tal guerra podra ende venir, que moriran mas de quarenta mill hombres, e con todo esto no sera nuestra deshonna vengada; ca mu-

cho es de gran bondad el linage del rey Van, e Dios los puso en tan alto lugar de honra e de poder, que no pienso que pudiesen ende ser derribados por hombre. E por esta razon nos dexemos ende, ca gran malauentura podria dende venir, e no digo yo esto porque no quiero peor el linage del rey Van que vos pensays, e, auiendo poder, veria des lo que ay faria».

CAP. CCCXCII.—*Que respondio o que dixo Gariete.*

Despues desto respondio Gariete, e dixo: «Como quier que vos digades entre vos, lo que quisierdes, en esto no me otorgo yo: ni nos a ellos no los podemos traer mal, ca ellos son todos muy buenos caualleros, e siquier porque el rey nuestro señor los ama tanto, que los puso en gran honrra, como vos sabedes, donde no pueden ellos ser decendidos; porque os ruego como a hermanos, que no querades mouer guerra con ellos, ca son buenos caualleros, e han tantos de amigos, que ayna vos puede venir gran desonra; e por ventura el reyno de Londres podria por ende ser destruydo»; y en esto se otorgaron Galuan e Gariete. Mas los otros tres no lo quisieron creer, ante dixeron que lo farian saber al rey Artur, que ante querian ser muertos que sufrir atal deshonna de su señor, e suya. «Por Dios, dixo Gariete, no lo fagades assi, ca si lo fazedes vos cobrareys por ay vuestra muerte e vuestra desonra; e catad agora que no podedes fallar vn cauallero en el linage del rey Van que no valga tanto como diez caualleros de los otros. E son tan amados, que si oy se ensañasen e se quisiesen de aqui partir, vos veria des mas de la meatad de los caualleros de la Tabla Redonda que serian en cuyta del e yrían do el quisiese, e no es ruego que Dios les dio, ante es gran marauilla como no meten todo el mundo so su poder, e fazerlo an sin falta si luengo tiempo biuen; e por ende vos ruego, por Dios e por vuestra honrra, que vos guardays. Y esto teneldo en poridad, como amays los cuerpos». Mas ellos no se otorgaron en ello.

CAP. CCCXCIII.—*Como entro el rey Artur en la camara do estauan sus sobrinos hablando de Lançarote e de la reyna.*

Ellos assi estando, entro el rey por la camara, e entendio bien lo que dezia Galuan e Gariete e sus hermanos, e oyo como dezia Agrauayn, entrando el rey: «Por Dios, señor